

XLIII.

Los que proscriben las líneas de circunvalacion y todos los socorros que puede proporcionar el arte del ingeniero, se privan gratuitamente de una fuerza y de un medio auxiliar que jamas son nocivos, siendo útiles casi siempre y con frecuencia indispensables.....

Si el uno es inferior en número, ha dicho el mariscal de Sajonia, no debe permanecer detras de los retrincheramientos, sobre los que el enemigo dirige todas sus fuerzas para forzar algunos puntos; si se tienen fuerzas iguales, tampoco debe permanecer, y si uno es superior no tiene necesidad de permanecer: ¿por qué, pues, tomarse el trabajo de hacerlos? Entre tanto, no obstante esta opinion de que son inútiles los retrincheramientos, el mariscal de Sajonia hizo uso de ellos con frecuencia.

En 1797, habiéndose presentado los generales Provera y Hohenzollern para hacer levantar el sitio de Mantua, en donde estaba encerrado el mariscal Vurmser, fue-

ron detenidos por las líneas de contravencion de San Jorge. Ese ligero obstáculo bastó para dar tiempo á que Napoleon llegara á Rivoli para hacer abortar su proyecto.

XLIV.

No permitiendo las circunstancias dejar una guarnicion suficiente para defender una ciudad de guerra, en la que se tenga un hospital y almacenes, por lo ménos deben emplearse los medios posibles para poner la ciudad á cubierto de un golpe de mano.

Algunos batallones esparcidos en una ciudad, no inspiran ningun temor; pero encerrados en el estrecho recinto de una ciudadela, sí son imponentes. Así, esta precaucion me parece necesaria, no solamente en las plazas de guerra, sino en donde quiera que uno haya establecido depósitos de heridos y almacenes; á falta de ciudadela, se debe escoger una parte de la ciudad que sea favorable para la defensa, y

retrinchera de modo que se pueda oponer la mayor posible resistencia.

XLV.

Una plaza de guerra sólo puede proteger á una guarnicion y detener al enemigo durante un tiempo determinado; trascurrido éste y destruidas las defensas de la plaza, la guarnicion rendirá las armas. Todos los pueblos civilizados han estado conformes en este punto, y nunca ha habido discusion más que sobre la defensa más ó ménos larga que un gobernador debe hacer ántes de capitular.....

En 1705, sitiados los franceses en Hagenau por el conde de Thungen, se veían imposibilitados para sostener el ataque. El gobernador Peri, que se había distinguido por la vigorosa defensa, no podía tener esperanzas de obtener una capitulación sin constituirse prisionero de guerra, y se decidió á abrirse paso con las armas para poder salir de la plaza. Con el fin de

poder conservar secretos sus proyectos, engañar al enemigo, y al mismo tiempo conocer el sentido en que se encontraban los oficiales subalternos, reunió un consejo de guerra, en el cual anunció que estaba decidido á morir en la brecha; despues, protestando la posicion en que se encontraba, mantuvo á toda la guarnicion sobre las armas, y en la noche, despues de haber dejado tan sólo algunos tiradores sobre la brecha, ordenó á la guarnicion que emprendiera la marcha, y salió silenciosamente de Hagenau. El éxito coronó esta audaz resolucion y Peri llegó á Saverne sin haber tenido pérdida alguna.

Dos hermosas defensas en los tiempos modernos, son las del general Massena en Gêneva, y la de Palafox en Zaragoza. El primero salió con todas sus armas, bagajes y todos los honores de la guerra, despues de haberse negado á las intimidaciones y haberse defendido hasta que el hambre le hizo capitular; el segundo, sólo se rindió cuando hubo sepultado su guarnicion bajo los escombros de la ciudad que defendía, casa por casa, hasta el momento en que el hambre y la muerte lo pusieron

en la necesidad absoluta de rendirse. Este sitio, tan honroso para los españoles como para los franceses, es uno de los más memorables de la historia de la guerra. Palafox demostró, durante este sitio, todo lo que puede esperarse de la obstinacion y del valor para prolongar la defensa de una plaza fuerte. La verdadera fuerza reside en la voluntad: así es que yo creo que al escoger un gobernador debe considerarse, más que sus talentos, su carácter; pues sus cualidades más esenciales deben ser el valor, la perseverancia y la abnegacion; y debe, sobre todo, poseer el talento, de entusiasmar, no solamente á la guarnicion sino á todos los habitantes de la plaza; sin esto, cualesquiera que sea el arte con que se hayan multiplicado las obras defensivas, la guarnicion se verá estrechada á capitular despues de haber experimentado, cuando ménos, el segundo asalto.

XLVI.

Las llaves de una plaza de guerra, bien valen la libertad de su guarnicion, cuando ésta está resuelta á no salir sino libre; así, es siempre más ventajoso acordar una capitulacion honrosa á una guarnicion que ha manifestado una vigorosa resistencia que correr la suerte de un asalto.

El mariscal de Villars ha dicho que el gobernador de una plaza de guerra nunca debe dar, por excusa de su capitulacion, la de que quiso conservar las tropas del Rey. Toda guarnicion que manifieste firmeza, no será prisionera de guerra; pues no hay general que, estando seguro de tomar una plaza por asalto, no prefiera acordar una capitulacion, ántes que exponerse á perder mil hombres para forzar á las gentes obstinadas.

XLVII.

La infantería, la caballería y la artillería, no pueden pasarse la una de la otra, así es que deben estar acantonadas de modo que, en caso de sorpresa, puedan auxiliarse mutuamente.

Ha dicho Federico que un general debe poner toda su atención para asegurar la tranquilidad de sus acantonamientos, á fin de que el soldado libre de inquietudes, pueda descansar de sus fatigas. Para lograr esto, debe observarse que las tropas puedan, rápidamente, formarse sobre un terreno reconocido con anterioridad; que los generales estén con sus divisiones ó brigadas, y que por todas partes se haga el servicio con exactitud.

El mariscal de Sajonia es de parecer de que no debe uno precipitarse para salir de sus acantonamientos, sino que hay que esperar á que el enemigo se haya aniquilado en sus marchas, para caer sobre él con tropas de descanso, cuando las suyas están ya fatigadas. Creo, sin embargo, que se.

ría peligroso considerar este parecer como máxima; pues hay muchas ocasiones en que todas las ventajas pueden obtenerse tomando la iniciativa; sobre todo, cuando el enemigo se ha visto obligado á extender sus acantonamientos por causa de la escasez de víveres, se le puede atacar ántes de que haya tenido tiempo de reconcentrar sus fuerzas.

XLVIII.

La infantería no debe formar en línea sino en dos filas; porque el fusil sólo permite tirar en este orden, y por estar reconocido que los fuegos de la tercera fila son imperfectos y aún nocivos á las dos primeras.....

Me parece, que si las circunstancias exigen que una línea de infantería se forme en cuadro, el orden en dos filas será muy débil para resistir el choque de la caballería. Por más que parezca inútil la tercera fila para los fuegos de hilera, es sin embargo necesaria para reemplazar los hom-

bres que caigan de la primera y segunda; pues de otro modo será preciso cerrar las hileras y dejar entre los pelotones intervalos que no dejará de aprovechar la caballería. También me parece que cuando esté colocada la infantería en dos hileras, estarán las columnas muy prolongadas cuando se efectúe una marcha de flanco. Si uno cree más ventajoso colocar la infantería en dos filas, hay que dejar de reserva la tercera; para utilizarla se le enviará á reemplazar á la primera, cuando ésta esté fatigada y que uno se aperciba de que los fuegos carecen de rapidez.

Yo me tomo la libertad de hacer estas observaciones, porque he leído en un excelente folleto intitulado *De l'infanterie*, que proponen el orden en dos líneas como siendo el mejor. Verdad es, que el autor lo prueba con un número infinito de muy buenas razones; pero no son suficientes para contrarrestar á todas las objeciones que podrían oponérsele.

XLIX.

El método de mezclar pelotones de infantería con la caballería es defectuoso y plagado de inconvenientes. La caballería cesa de ser móvil, está estorbada en todos sus movimientos y pierde su impulso....

Sólo la debilidad de este orden, dice el mariscal de Sajonia, basta para intimidar esos pelotones de infantería; porque comprenden que si derrotan la caballería, están perdidos: la caballería, que se ha lisongeado con el auxilio de la infantería, cuando hace un movimiento algo rápido y no la ve á su lado, se desconcierta.

El mariscal de Turena y los generales de su tiempo han empleado algunas veces este orden; pero me parece que esto no era suficiente para inducir á un autor moderno á que lo presentara como ventajoso en sus *Considerations sur l'art de la guerre*. Este orden no está en uso desde hace mucho tiempo, y me parece ridículo proponerlo desde la creación de la artillería ligera.

L.

Las cargas de caballería son tan buenas al principio como al medio ó al fin de una batalla; cuantas veces se pueda, deben ejecutarse sobre los flancos de la infantería, sobre todo cuando ésta tiene su frente comprometido.

Al hablar de la caballería el archiduque Carlos, recomienda se lleve en masa sobre el punto decisivo, cuando el momento de utilizarla ha llegado, es decir, cuando pueda atacar con la certeza de un éxito feliz. La presteza de sus movimientos hace que la caballería pueda obrar sobre toda la línea en un mismo día. El general que la manda, en tanto que sea posible, debe reunirlos en grandes masas y evitar fraccionarla en numerosos y pequeños destacamentos. Cuando la naturaleza del terreno permite el empleo de la caballería sobre todos los puntos de la línea, es ventajoso formarlos en columna detras de la infantería, en actitud de que pueda fácilmente trasportarse á los puntos que el ca-

so requiera. Si la caballería debe cubrir una posición, se colocará bastante hácia atras para alcanzar, corriendo, las tropas que vengan á atacar esta posición. Si ella está destinada á cubrir el flanco de la infantería, debe tambien, y por el mismo motivo, colocarse hácia atras. Siendo puramente ofensivo el efecto de la caballería, se ha establecido el formarlos á una distancia del punto en que deba comprometerse suficiente para que pueda comprender la carrera y llegar con la mayor velocidad posible. Relativamente á la reserva de caballería, no debe ser empleada más que al fin de una batalla, sea para producir un éxito decisivo ó para proteger un movimiento de retirada. Napoleon hace notar que en la batalla de Waterloo, la caballería de la guardia que formaba la reserva, fué empeñada contra sus órdenes, y se lamenta de haber estado privado desde las cinco, de esta caballería, que, bien empleada, le había asegurado, con tanta frecuencia, la victoria.

LI.

Toca á la caballería el proseguir la victoria é impedir que el enemigo derrotado se rehaga.

Que uno sea vencedor ó vencido le es de la mayor utilidad el tener escuadrones de caballería de reserva para aprovechar la victoria ó para asegurar la retirada; porque con frecuencia se han visto batallas decisivas ser de poca importancia para el vencedor, porque le ha faltado la caballería para continuar el buen éxito principiado y quitar á su adversario toda posibilidad de rehacerse. Cuando uno persigue un ejército que se retira, debe, de preferencia, dirigir las masas de caballería sobre sus flancos; siempre que sean bastante fuertes para cortarle su línea de retirada.

LII.

La artillería le es más necesaria á la caballería que á la infantería, supuesto que la caballería no hace fuego y sólo puede batirse al arma blanca....

Federico creó la artillería ligera, y el

Austria no tardó en introducirla en sus ejércitos, aunque de una manera imperfecta. En 1792 la adoptó la Francia y rápidamente la elevó al grado de perfección en que hoy se encuentra. Los servicios que esta arma ha prestado durante las guerras de la revolución, son inmensos, y puede decirse, hasta cierto punto, que ella ha cambiado la táctica, supuesto que, por su movilidad, facilita el trasportarse rápidamente sobre todos los puntos en donde la artillería puede obtener un éxito decisivo.

Napoleon ha dicho, en sus Memorias, que una batería que prolonga, domina y bate al enemigo de traves, puede decidir la victoria; así, además de que la artillería ligera es necesaria para asegurar los flancos de la caballería y preparar el éxito de una carga por el efecto de la metralla, esas dos armas deben aún estar unidas para trasladarse rápidamente sobre los puntos en donde sea ventajoso el establecimiento de baterías. La caballería, en ese caso, cubre la marcha de la artillería, protege su establecimiento y la pone al abrigo de los ataques del enemigo.

LIII.

En marcha, ó en posicion, la mayor parte de la artillería debe estar con las divisiones de infantería y de caballería; el resto permanecerá en la reserva.....

Mientras mejor sea la infantería, será más importante el apoyarla con baterías con el fin de conservarla: tambien es necesario que la artillería agregada á las divisiones marche adelante, porque esto influye sobre la moral del soldado, el que ataca con más confianza cuando está seguro de que los flancos de la columna están sostenidos por la artillería. La reserva de la artillería debe emplearse en un momento decisivo y en grande masa; porque de este modo es difícil que el enemigo se atreva á intentar algo contra ella, pues casi no hay ejemplo que una batería de sesenta cañones haya sido tomada por una carga de infantería ó de caballería, á ménos de que no estuviera apoyada, y en el caso de que pudiera voltearse fácilmente.

LIV.

Las baterías deben colocarse en las posiciones más ventajosas y lo más adelante posible de las líneas de la infantería y de la caballería, sin que por ésto puedan quedar comprometidas.....

La batería de diez y ocho piezas de artillería que cubría el centro del ejército ruso en la batalla de la Moskowa (Borodino), puede citarse como un ejemplo. Su colocacion sobre una protuberancia redonda que dominaba en todas direcciones, le daba tal fuerza, que bastó ella sola, por mucho tiempo, para hacer indeciso el ataque vigoroso que dieron los franceses por la derecha. Dos veces arrollada, la izquierda del ejército ruso giraba sobre esta batería, y dos veces volvió á tomar su primera posicion. Atacada repetidas veces con rara intrepidez, esta batería fué al fin tomada por los franceses; pero despues de haber perdido Cuerpos, de los mejores, y á los generales Montbun y Cautaincourt. El haberla tomado decidió el movimiento

retrógrado de la izquierda del ejército ruso. También puede citarse, en la campaña de 1809, el terrible efecto que produjeron las cien piezas de cañón de la guardia que el general Lauriston dirigió en la batalla de Wagram, contra la derecha del ejército austriaco.

LV.

Un general debe evitar el poner su ejército en cuarteles de descanso, cuando tiene la facilidad de reunir almacenes de víveres y forrajes, y de abastecer así las necesidades del soldado.

Resulta una gran ventaja cuando se tiene al ejército acampado, y es: que hay más facilidad en dirigir el ánimo y conservar la disciplina. El soldado acantonado se entrega con placer al descanso, luego se acostumbra y teme entrar en campaña, sucediendo lo contrario cuando está acampado; aquí el fastidio y una disciplina más severa le hacen desear que pronto se abra la campaña, con el fin de que se interrumpa

la uniformidad del servicio por la variedad de aventuras que presenta la guerra. Además, un ejército acampado está más al abrigo de una sorpresa que cuando está acantonado.

En el caso de que por necesidad tenga que acantonarse, el marqués de Fouquières recomienda que se escoja un campo sobre el frente de la línea, y que con frecuencia se reconcentren las tropas, sea de improviso para cerciorarse de verificar si el servicio se hace con regularidad, ó sea con el fin único de reunir los diferentes cuerpos.

LVI.

Un buen general, buenos cuadros, una buena organizacion, buena instruccion y disciplina severa, hacen las buenas tropas, independientemente de la causa por la que ellas se batan.

Esto, segun creo, es más aplicable á los soldados que á los oficiales; pues siendo la guerra una cosa natural en el hombre, es

preciso que aquellos que raciocinan sobre las causas, se dirijan por alguna pasion. Se necesita un gran entusiasmo y una grande abnegacion en el jefe que manda, para que un ejército haga grandes cosas en una guerra en que no tiene ningun interes; esto lo comprueba la desidia con que obran, ordinariamente, las tropas auxiliares, cuando ellas mismas no son impulsadas por su jefe.

LVII.

Cuando una nacion no tiene cuadros ni un principio de organizacion militar, le es muy dificil organizar un ejército.

Esta es una verdad incontestable, sobre todo cuando se trata de un ejército destinado á combatir segun el sistema de las guerras modernas, en las que el éxito reposa principalmente en el órden, la precision y la rapidez de las maniobras.

LVIII.

La primera cualidad del soldado es la constancia para soportar la fatiga y las privaciones; el valor es la segunda. La pobreza, las privaciones y la miseria, son la escuela del buen soldado.

El valor pertenece tanto al soldado joven como al veterano: por la costumbre del servicio y despues de varias campañas, es cuando el soldado adquiere el brío moral que hace soportar, sin quejarse, las fatigas y las privaciones de la guerra: entonces le enseña la experiencia á suplir lo que le falta; se contenta con lo que él puede agenciarse, porque sabe que sólo con una perseverancia sostenida puede obtenerse un buen éxito.

Napoleon podía decir, y con razon, que la miseria es la escuela del buen soldado, ya que nada puede compararse á la desnudez del ejército de los Alpes, cuando él tomó el mando, así como nada puede compararse á los éxitos brillantes que obtuvo con este mismo ejército en la primera

campana de Italia. Las tropas que vencieron en Montenotte, Lodi, Castiglione, Bassano, Arcole y Rivoli, algunos meses ántes veían batallones enteros, cubiertos de jirones, desertar porque les faltaban los víveres.

LIX.

Hay cinco cosas que no deben jamas separarse del soldado: su fusil, sus cartuchos, su mochila, sus víveres lo ménos para cuatro dias, y sus útiles de zapa . . .

Es una fortuna que Napoleon reconociera la ventaja que hay en dar á los soldados una herramienta de gastador; porque su autoridad servirá, tal vez, para combatir el ridiculo en que han querido hacer caer á los que lo han propuesto. Una hacha seguramente no incomodará más al soldado de infantería, que el sable que lleva inútilmente á su costado, y le será mucho más útil. Las que se distribuyen por compañía, y que en campana se hacen llevar á los hombres de fatiga, pronto se pierden;

así es que, cuando se tiene que acampar, con frecuencia hay dificultades para hacer leña y construir las chozas, por la carencia de los instrumentos necesarios, y sucederá lo contrario si el soldado usa el hacha como formando parte de su armamento; así tendrá la obligacion de llevarla siempre, y, sea que quiera retrincherarse en un pueblo, ó establecer barracas en un campo, un jefe de Cuerpo, pronto se apercibirá de las ventajas que traerá esta innovacion. Una vez que el hacha se haya adoptado, puede ser que se sienta la necesidad de dar tambien, á algunas compañías, palas y azadones, y sobre todo, la ventaja de retrincherarse con más frecuencia.

En las retiradas es en donde particularmente importa retrincherarse, cuando uno ha logrado hacerse de una buena posicion; porque un campo retrincherado no solamente facilita al ejército perseguido los medios de reunirse, sino que si se ha fortificado de modo que pueda imponer al enemigo, logrará, sin duda, restablecer la moral de las tropas que se retiran, y proporcionará al general en jefe los medios de volver á tomar la ofensiva, aprovechando

las primeras faltas que cometa su adversario al dictar sus disposiciones.

Se sabe que en la campaña de 1761, Federico, cercado por los dos ejércitos, ruso y austriaco, cuyas fuerzas reunidas eran cuádruples de las suyas, salvó, sin embargo, su ejército, retrincherándose en el campo de Buntzelvitz.

LX.

Es preciso estimular á los soldados, por todos los medios posibles, para que permanezcan bajo las banderas; lo que podrá obtenerse con facilidad, demostrando grande estimacion á los antiguos soldados

Algunos escritores modernos han propuesto, por el contrario, abreviar el tiempo de servicio, con el fin de que pase sucesivamente toda la juventud bajo las banderas, pretendiendo por este medio obtener levantamientos en masa bien ejercitados y capaces de repeler con buen éxito una guerra de invasion.

Por muy brillante que á primera vista parezca este sistema de fuerzas militares, yo creo, que con facilidad se le puede combatir: primeramente, el soldado, fatigado del servicio minucioso de guarnicion y del yugo de la disciplina, no tendrá muchos deseos de volver á comenzar tan luego como haya recibido su licencia; con tanta más razon, cuanto que habiendo servido el tiempo determinado, creará haber llenado los deberes que todo ciudadano tiene para con su patria.

De vuelta á su hogar, se casa, se establece, pierde rápidamente el espíritu militar, y con prontitud se inhabilita para la guerra. Lo contrario sucede con el soldado que sirve mucho tiempo; se liga á su regimiento como á una nueva familia; olvida el yugo de la disciplina; se acostumbra á las privaciones que le impone su estado, y termina porque su existencia le parezca agradable. Hay pocos oficiales que, habiendo hecho la guerra, no conozcan la diferencia que hay entre los jóvenes y los viejos soldados, sea para soportar la fatiga de una larga campaña, sea para atacar con la sangre fria que caracteriza el

verdadero valor, ó para reunirse cuando uno ha sido rechazado en desórden.

Montecuculli ha dicho: que se necesita tiempo para disciplinar un ejército, más todavía para aguerrirlo y mucho más para formar tropas viejas. Y por eso recomienda que se haga gran caso de los viejos guerreros: se necesita, dice, conservarlos con esmero y tener siempre un buen número de ellos.

Me parece, pues, que no basta aumentar la paga del soldado en atención á sus años de servicios, sino que sería necesario, además, darle una señal de distincion que le asegurara privilegios susceptibles de estimarlo y envejecer bajo las banderas, y, sobre todo, á envejecer con honor.

LXI.

En los momentos del fuego, no son las arengas las que hacen valientes á los soldados: los viejos veteranos apenas las escuchan y los reclutas las ovidan al oír el primer cañonazo....

Sin embargo, el pensamiento del general en jefe expresado de una manera enérgica, es de grande influencia sobre la moral del soldado. En 1703, cuando el ataque de Hornbec, el mariscal de Villars, viendo que las tropas avanzaban sin vigor, se lanza él mismo á la cabeza de ellas. *¡Cómo!* les dice, *acaso será necesario que yo, mariscal de Francia, suba el primero á la escalada, si quiero que me ataquen?* Estas pocas palabras despertaron su valor; oficiales y soldados se lanzaron á porfía sobre las murallas y la ciudad fué, en el acto, tomada por asalto.

Baste de retroceder por hoy, ya sabeis que yo siempre me acuesto sobre el campo de batalla, decía Napoleon al recorrer las filas, en el momento que quiso volver

á tomar la ofensiva en la batalla de Marengo. Esas pocas palabras bastaron para reanimar el ardor del soldado, y para hacerle olvidar las fatigas de una jornada, en la que casi todas las tropas habian ya combatido.

LXII.

Las tiendas no son sanas; es mejor que las tropas vivaqueen, porque duermen con los piés hácia el fuego, cuya inmediacion seca prontamente el terreno sobre el cual se acuestan. Algunas tablas ó una poca de paja las abrigan del viento.....

La reconocida ventaja de vivaquear es un motivo más para agregar un instrumento de gastador al armamento del soldado; porque, por medio de la hacha y de la pala, podrá, con mayor facilidad, abarracarse. Yo he visto barracas hechas con ramas de árbol y cubiertas con césped, en las que se estaba perfectamente al abrigo de la lluvia y del frío, aún en las peores estaciones.

LXIII.

Las noticias que se obtienen de los prisioneros deben de apreciarse en su justo valor: un soldado no ve más allá de su compañía, y el oficial, cuando más, puede informar de la posición ó de los movimientos de la division á que pertenece, su regimiento.....

Montecuculli observa con sagacidad que los prisioneros deben de ser interrogados separadamente, con el fin de reconocer por la coincidencia de sus respuestas, si pretenden engañar por medio de noticias falsas. En general, los indicios que se obtienen de los oficiales prisioneros deben, sobre todo, aprovecharse para conocer los recursos del enemigo y algunas veces los detalles relativos á las localidades.

Federico recomienda que se amenace á los prisioneros con pasarlos por las armas, si uno se apercibe de que tienen intencion de dar informes falsos.

LXIV.

No hay nada más importante en la guerra que la unidad en el mando. Así, cuando sólo se hace la guerra contra una sola potencia, sólo debe de haber un solo ejército, operando sobre una sola línea y conducido por un solo jefe.

Los buenos resultados, dice el archiduque Carlos, sólo se obtienen con los esfuerzos simultáneos dirigidos hácia un mismo punto, con resoluciones enérgicas y con una grande rapidez en la ejecucion. Es muy raro que varios hombres que quieran llegar al mismo fin, se encuentren perfectamente de acuerdo en los medios que deban emplearse para lograrlo; pues si no supera la voluntad de uno solo, carecerán de unidad en la ejecucion de sus operaciones y no lograrán el fin propuesto. Es inútil apoyar esta máxima con ejemplos que se encuentran frecuentemente en la historia. Eugenio y aún Malborough no habian sido, sin duda, tan afortunados en las campañas que dirigieron de concierto, si la intriga y la diversidad de opiniones no hu-

biera desorganizado constantemente los ejércitos que se les oponían.

LXV.

A fuerza de disertar, perorar y dictaminar, sucederá lo que siempre ha sucedido cuando se sigue un camino semejante, esto es, que terminará uno por tomar la peor determinacion, que en la guerra, es casi siempre, la más pusilánime, ó si se quiere, la más prudente....

El príncipe Eugenio decía que los consejos de guerra sólo son buenos cuando se quiere una excusa para no emprender nada. Este es también el parecer de Villars.

Un general en jefe debe, pues, evitar la reunion de un consejo en los casos peligrosos, y limitarse tan sólo á consultar separadamente á sus oficiales generales que sean más experimentados, con el fin de que lo iluminen con sus consejos, y en seguida decidir segun sus propias miras. Por este medio se constituye, es verdad, responsable del partido que va á tomar; pero